



Desarme vehículo utilitario

EN DESARME: Lavado / despiece / corte IN DISARMAMENT: washing / quartering / cutting

Arq. Pablo Zuñiga. <https://orcid.org/0009-0004-2480-1862> - pablo.zunigar@usach.cl

Equipo de estudiantes EAUSACH: Edgardo Barrios / Felipe Bilicic/ Exequiel Marambio / Dilan Carrillo / Cristóbal Martínez
Andy Cadillo / Ivania Arancibia / Gabriel Alcarraz / Rafaella Rivera / Constanza Rojas / Rurick Arroyo / David Iturrieta.

Recibido: 10/106/2024 - Aceptado: 17/07/2024

En el mes mayo de este año, un grupo de estudiantes de Arquitectura de diversas generaciones y un profesor de la Escuela nos propusimos desarmar y cortar longitudinalmente un vehículo utilitario fabricado hace 40 años, con el fin de comprender su estructura. Para ello se adquirió una Fiat Fiorino en una chatarrería y se llevó a la Universidad donde se realizó esta acción, ocupando un área delimitada de trabajo contigua a una de las vías de acceso más transitadas del campus, bajo la mirada curiosa de quienes pasaban por ahí y soportando la lluvia que, a ratos, se dejaba caer. El lugar elegido para llevar a cabo esta acción cumplía con una condición de base, permitir la exhibición de la acción misma y la del objeto que terminaría cuidadosamente seccionado de punta a cabo, irrumpiendo en una condición crítica en la rutina cotidiana de los transeúntes.

Pero ¿Es necesario que un grupo de estudiantes de arquitectura se reúna a desarmar y cortar longitudinalmente un automóvil para comprender su estructura? El texto a continuación es un intento de respuesta.

La acción remite deliberadamente a los building cuts que el arisco y rebelde Gordon Matta-Clark realizaba en la década de los 70, particularmente aquellos llevados a cabo en viviendas deshabitadas. El artista cortaba por la mitad estas edificaciones en todos sus elementos, para posteriormente llevar parte de estas unidades y el material gráfico resultante de la intervención a un lugar formal de exhibición. Mientras la edificación permanecía en su sitio, incluso cortada, no producía mayor extrañeza. Pudiera haber sido quizá el comienzo de una demolición controlada para una posterior limpieza o para una nueva obra a proyectar en ese lugar, pero cuando el registro de esta edificación intervenida se situaba en una sala blanca, abierta, parecía transformarse para aparecer de manera contundente y estéticamente brutal.



Imágenes del proceso de desarme. Fuente: Elaborada por los autores.

Además de poner el objeto en una condición crítica, el desarme y corte de la Fiat Fiorino comparte con los *building cuts* de Matta Clark el ser un desafío técnico que requiere instrumentos y herramientas. Los primeros, entendidos como aquellos que nos permiten dar una medida o magnitud a algo; determinar una distancia, un ancho, conocer un peso. Vemos las herramientas, por otra parte, como elementos utilitarios intermedios que modifican un material. Un alicate corta un alambre de acero tensado y lo transforma en 2 trozos independientes y no la unidad completa que era antes. Instrumentos y herramientas forman una suerte de universo que requiere un juicio de nuestra parte y tomar decisiones que apuntan a ejecutar una tarea determinada de manera eficiente. Para hacerlo hay que

inclinarse entre “el alicate o la pinza”, “la francesa o la inglesa”, “el de cruz o el de paleta”.

En la ejecución misma aparecen grupos y subgrupos de perfiles, fijaciones, superficies, sellos, conectores, etc. Podemos afirmar que conocemos un objeto cuando lo tomamos con las manos y sentimos su peso, identificamos su materialidad, retiramos los pernos que mantienen unidas sus partes y las observamos como componentes de un todo mayor. Para algunos/as de nosotros/as, el desarme es un ejercicio que nos conecta directamente con nuestra propia infancia cuando, aún sin plena conciencia, desarmábamos nuestros juguetes en busca de alguna pieza particular en su interior como una forma de aproximarnos a la compren-

sión de ese objeto. En esta oportunidad, ya crecidos, quisimos entender –desarmando y cortando– algo que otros armaron hace 40 años, pero también quisimos reconocer el valor de las técnicas, oficios y materiales que su fabricación involucró.

El lugar más propio de la Fiat Fiorino motor 1.6 lts quizás haya sido prestando servicio a una empresa familiar, repartiendo cargas medianas, haciendo fletes en las calles de nuestras ciudades o en las carreteras. Ahora, instalada en uno de los patios de la Escuela de Arquitectura de la Usach en estado de abandono, incompleto e inoperante resultaba ser un cuerpo extraño y ajeno. ¿Qué hacía un macizo de acero en desuso en ese lugar? Para nuestro equipo de trabajo, la generación de esas preguntas



Imágenes del proceso de desarme. Fuente: Elaborada por los autores.

y discusiones fue un primer logro. Se propiciaron pausas en el quehacer cotidiano, para observar y discutir “al paso”. Pero ¿de qué se discutía? En definitiva, este vehículo salido de la Fabrica Italiana de Autos Torino nos interpeló desde su diseño, un diseño crítico, donde no hay especulaciones, donde no hay cabida a decisiones irresponsables. Un diseño complejo que se realiza en base a matrices, tomando en cuenta aspectos ineludibles como el peso propio y el peso de la carga, la seguridad y la movilidad.

Lavamos – Desarmamos - Cortamos

En primer lugar, se decide posicionar y orientar la máquina a desarmar con el fin estratégico de visualizar y exponer la mayor parte de componentes hasta el momento

desconocidos. Luego se limpia la superficie y se traza la posición del corte en el vehículo con un nivel láser.

Mediante el proceso de desarmar se descubren detalles, aparece la historia vinculada al objeto. Conocemos así que las partes y componentes de esta máquina son de origen brasileño-italiano, fabricadas en 1982. Nos enteramos también que ese mismo año fueron enviadas a la planta FIAT de Rancagua donde debían ser ensambladas. La planta FIAT de Rancagua, cuyo edificio principal se puede ver hasta el día de hoy a un costado de la ruta 5 norte-sur, contó con más de 600 trabajadores llegados desde los campos de todo el país a aprender un oficio fabril de los más exigentes. Esos operarios hacían

posible que de los talleres de la planta saliera un auto de la línea de producción cada 14 minutos, listo para su comercialización. En ese momento, como país nos dábamos el lujo de tener una industria automotriz de primer nivel que hoy pareciera una utopía. La máquina que teníamos entonces frente a nosotros, medio desarmada y a punto de ser operada no era un ente extraño, ajeno o lejano. Estábamos manipulando un vehículo que tenía una relación más próxima de lo que inicialmente hubiéramos imaginado, con nuestra propia biografía y con la historia social y fabril del país.

La cortadora de acero tipo sable empieza a traspasar los aceros. Primero la chapa más delgada, luego aparecen componentes



Imágenes del proceso de desarme. Fuente: Elaborada por los autores.

estructurales, con ellos dificultades, otros espesores, elementos más contundentes. Se cambia de herramienta, se toman un par de baterías cargadas y se conecta a ellas el esmeril angular inalámbrico de 7". Se discute con el equipo de trabajo el desarrollo de la operación, y de la misma forma en la que Matta-Clark levantó la mitad de la casa en Nueva Jersey mediante un gato, la Fiat de motor 1.6 lts. es elevada mediante un teclé pluma y finalmente se divide en 2 partes.

En este proceso, ya desde el primer momento aparece lo oculto y a la vez lo desconocido. La complejidad de un cuerpo que es la suma de muchos componentes con valor de diseño en sí mismos. Burletes, manillas, etc. Se hace evidente la función

de la estructura portante. Comenzamos a entender el cuerpo complejo, sus vías de comunicación, ductos rígidos y flexibles que conducen fluidos, ramales eléctricos que equipan al vehículo de energía, ejes y puntos de apoyo, el motor, la distribución de los pesos, la zona habitable y la de carga.

Entonces volvemos a plantear la pregunta del comienzo ¿Es necesario que un grupo de estudiantes de arquitectura se reúna a desarmar y cortar longitudinalmente un automóvil para comprender su estructura?

Mientras la carrocería cubriera todo este ordenado enjambre, no había manera más eficaz de visualizarlo que no fuese cortando, no había manera de entenderlo en profundidad sin proceder a esa operación.

Con el corte aparece lo complejo, el interior, la función. Entendemos la complejidad del objeto, los espesores, los refuerzos y como están distribuidos. La máquina se descompone en estructura-forma-función.

Pero el corte realizado también expone una manera de enfrentar el oficio, desde la manipulación directa del material, desde las herramientas. Se pone a prueba el hacer, la investigación sin mediación y eso se confirma en el acto mismo, se formaliza con la primera inserción.

La respuesta a la pregunta entonces es un sí rotundo. Es imprescindible, es sorprendente, es confuso, es apasionante.